

Senderos de la filosofía de la praxis como reconstrucción de la filosofía del marxismo

XIOMARA GARCÍA MACHADO

Cada homenaje a la vida y obra de Adolfo Sánchez Vázquez ha constituido una oportunidad de encuentro entre estudiosos de diversas posturas que han brindado una determinada interpretación de todas las aristas de su actividad teórica. En el presente análisis se intenta valorar dos aspectos fundamentales en relación con el problema de la concepción de la filosofía del marxismo que este pensador ha desarrollado. Así será considerado un proceso de evolución de sus ideas, y del entronque de las mismas con la filosofía de la praxis, como corriente que cuenta con una historia en el marxismo desde fines del siglo XIX hasta nuestros días.

Afloran aquí decisivos aspectos a poner en claro, como serían los referentes al problema de las fuentes teóricas de la filosofía de Sánchez Vázquez. Este examen resulta indispensable para exponer la historia de la filosofía de la praxis, en relación con el problema de la concepción de la filosofía del marxismo, desde su lógica teórica, que abarcaría desde una primera generación de filósofos de la praxis (Labriola, Gramsci, Lukács, Korsch) hasta una segunda generación (Kosík, el grupo Praxis, Adolfo Sánchez Vázquez, Zeleny, Mészáros). Sin embargo, por razones de tiempo sería imposible realizar una consideración extensa en este sentido, y de tal modo se asumirán algunos aspectos esenciales que revelen las determinaciones claves del tema a tratar, en especial respecto a algunas de las herencias con las cuales Adolfo Sánchez Vázquez reconoce no haber dedicado especial atención, en cuyo caso se encuentran fundamentalmente la obra de Antonio Labriola y Antonio Gramsci. También serán objeto de análisis las concepciones de Georg Lukács y Karl Korsch, concebidos como pilares del movimiento de

ideas conocido como filosofía de la praxis y de la herencia teórica de Sánchez Vázquez.

En primer lugar habría que considerar el problema de los orígenes de la filosofía de la praxis, es decir, como aparece en el marxismo un modo de interpretación que considera la centralidad de la praxis y que asume una manera peculiar de reconstrucción de la filosofía. Aquí se encuentra la postura que asume a Marx como el artífice principal de la filosofía de la praxis, considerada ésta como la forma legítima del marxismo originario y que suele ser asumida por los propios representantes de esta corriente del marxismo. Especialmente en el caso de Sánchez Vázquez se reconoce en el joven Marx el antecedente principal de la filosofía de la praxis, así como su exposición en las *Tesis sobre Feuerbach* en una forma más acabada.

Por otra parte se expresa una visión de la historia de esta corriente del marxismo a partir de determinadas circunstancias históricas y teóricas, desde fines del siglo XIX y principios del XX, que la hacen compartir tiempo histórico y teórico con otras versiones en las que ha ido cobrando forma la compleja historia del marxismo, pero cuya vida comienza allí donde aquellas circunstancias históricas y teóricas confluyeron en la aparición de distintas interpretaciones de la obra teórica de Marx y Engels. Esto provocó la aparición de distintas corrientes a partir de la II Internacional. En el caso de la filosofía de la praxis puede apreciarse un proceso de confluencias de posturas que en el periodo que abarca a la primera generación no se presenta con una definida autoconciencia de pertenencia a una corriente, por lo que sus artífices remiten a la obra de Marx en tanto fuente originaria de la forma legítima de la filosofía del marxismo y consideran que en Marx están las claves teóricas de la filosofía de la praxis. Otra situación se aprecia en la segunda generación en la que se define claramente una autoconciencia de corriente, empujada ésta por el recrudecimiento de las disputas teóricas y prácticas que fueron signando la historia del marxismo. La tendencia seguida por esta corriente en su segunda fase condujo a la profundización de la reconstrucción de la filosofía en un sentido peculiar frente a otras expresiones del marxismo, como fueron: el diamat, el humanismo y el althusserianismo, entre otras, y que puede apreciarse conformada

en su forma madura en la década de los sesentas del siglo XX y con proyección hacia fines del XX y principios del XXI.¹

La labor de historiar esta corriente tropieza obligatoriamente con la dificultad de formalizar herencias y asunciones. Si se examina la historia de la filosofía de la praxis, puede apreciarse que no se trata de un proceso de herencia en el plano exclusivo de las ideas, sino de un complejo proceso que consta de sus determinaciones terrenales marcadas por la práctica de los partidos políticos adscritos al movimiento obrero europeo, especialmente, de una parte, y a los ecos de estas determinaciones que encuentran resultados teóricos en la actividad académica y teórica de pensadores con una vinculación política activa. En el caso de Adolfo Sánchez Vázquez se aprecia su condición de militante del Partido Comunista Español, en cuyo seno se realizó una práctica de posiciones dogmáticas, contra las cuales este pensador realizó una reacción que desde lo político encuentra su expresión en la labor filosófica.

Con Labriola puede verse esbozada una asimilación primera de la problemática, ya que este pensador capta en su época una crisis del marxismo que conducía al economicismo, al positivismo, al darwinismo social, a la postura filosófica académica y profesoral. Ante ello era una necesidad ingente la restitución del verdadero carácter originario presente en la obra de los clásicos, especialmente de Marx. En Labriola se aprecia la crítica a las expresiones vulgares del marxismo, y se esforzó por resaltar la esencia práctica de la filosofía del marxismo, así como el problema de la unidad entre teoría y práctica. De ahí su consideración de la praxis, lo cual lo torna uno de los representantes iniciales de la corriente en cuestión, y que no debe ser reducida a una cuestión meramente terminológica.

Este pensador italiano captó una problemática que le sería inherente a la historia del marxismo hasta nuestros días al postular que la filosofía de la praxis es el meollo del materialismo histórico, ya que “el materialismo histórico, o sea, la filosofía de la praxis, en cuanto se refiere a

¹ Cf. Gabriel Vargas Lozano, “Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo”, en *Praxis y filosofía. Ensayos en homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez*, México, Grijalbo, 1985.

todo el hombre histórico y social”,² pone fin a toda forma de idealismo y de materialismo naturalista. El criterio labriolano que permite otorgarle cierta paternidad en la corriente de la filosofía de la praxis, se evidencia en que constituye un primer paso en la reconstrucción de la filosofía del marxismo por este sendero.³ Labriola consideró la unidad de las tres partes integrantes del marxismo expresada en la concepción materialista de la historia⁴ y se opuso a los intentos de restituir en el seno del marxismo la filosofía tradicional, sin embargo, este aspecto contiene su complejidad debido al propio lenguaje labriolano, a la forma no tradicional de la filosofía que intenta practicar y a los posibles equívocos que pueden generar esta cualidad de su obra teórica. Para este pensador el materialismo histórico es considerado como doctrina, como filosofía, como concepción general de la vida y el mundo, que exige un esfuerzo de pensamiento y no puede entrar a formar parte de los artículos de la cultura popular.⁵

Si Labriola abre una tendencia, que posteriormente va cobrando desarrollo como corriente, se debe en lo fundamental a este intento de reconstrucción de la filosofía del marxismo como crítica de la filosofía tradicional y como crítica de las expresiones del pensamiento burgués posclásico en sus formas profesoras, aun cuando no haya logrado liberarse de algunas influencias de éste. Tratando de aclarar el lugar de la filosofía llegó a conclusiones tales como: la de que el marxismo es una doctrina que busca la superación de la oposición entre ciencia y filosofía, y entre teoría y práctica. También consideró que la filosofía de Marx no está expresada de forma tradicional por ser científica y filosófica.⁶ Aun cuando este intento no pasa de ser un esbozo de la problemática teórica que adquiere escaso desarrollo en la obra de Labriola, contrapuso el materialismo histórico a toda ideología y esgrimió la tesis de la posibilidad de que esta doctrina pudiera ser convertida en ideología, por lo cual consideró la posibilidad de que podía extraerse de ella “una nueva

² Antonio Labriola, *La concepción materialista de la historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, 1973, p. 264.

³ *Ibid.*, p. 252.

⁴ *Ibid.*, pp. 239-240.

⁵ *Ibid.*, p. 234.

⁶ *Ibid.*, p. 213.

filosofía de la historia sistemática, esto es, esquemática”.⁷ El pensador italiano rechazó la filosofía sistemática, y consideró al marxismo como el espíritu científico que se ha librado de la filosofía, en cuya intención se encuentra, a su vez, el reconocimiento del fin de la filosofía clásica o tradicional con Hegel, que desembocó en el materialismo histórico de Carlos Marx.⁸

Labriola no alcanzó autoconciencia de estar inaugurando una corriente en el marxismo, ni la promulgó de manera programática, y este mismo rasgo le es inherente a los otros representantes de la primera generación de esta corriente. Sin embargo, esbozó principios que posteriormente se reconstruyeron, en la medida en que se construyó la corriente de la filosofía de la praxis en el marxismo, y si no puede excluirse de esta historia es precisamente porque, a pesar de los esbozos teóricos, la mayor de las veces poco fundamentados y sin una profunda claridad teórica, su dimensión crítica permite reconocer su rol en esta historia.

Con el pensamiento de Georg Lukács se aprecia un esfuerzo teórico que contribuye a perfilar y a darle madurez a aquello que va cobrando expresión como corriente en el seno del marxismo: la *filosofía de la praxis*. En un sentido terminológico, Lukács no llega a acuñar la denominación de *filosofía de la praxis*, sino que lo expresa como *teoría de la praxis*, lo cual se debe, en lo fundamental, a la concepción que expone acerca del materialismo histórico y del método dialéctico, de una parte, y al constante esfuerzo que realiza por distinguir este enfoque de las variantes vulgarizadoras del marxismo, empeño que lo conduce a la tarea teórica de tratar de poner en claro la esencia revolucionaria de la teoría de Marx.

En la concepción de Lukács es muy característico, al igual que en Antonio Labriola, la crítica al pensamiento burgués y a las consecuencias que sobrevienen para el pensamiento del proletariado con la influencia que ejercen las formas burguesas sobre éste. A su vez somete a dura crítica al pensamiento burgués posclásico,⁹ especialmente al abor-

⁷ *Ibid.*, p. 139.

⁸ *Ibid.*, p. 287.

⁹ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, 1970, pp. 58, 198, 199, 208.

dar el problema del revisionismo y del utopismo como teorías que son objeto de una lucha incesante porque significan una dualidad utópica del sujeto y el objeto, de la teoría y la praxis.

Con relación al problema del objeto de la filosofía del marxismo desarrolla una postura peculiar por su carácter polémico. Este pensador no realiza una postulación explícita de la *filosofía de la praxis*, como una corriente, pero sí desarrolla la exposición del contenido teórico de la concepción de Marx en el sentido que va cobrando esta corriente como oposición teórica, en el seno del marxismo a otras tendencias, así como la postura ante la asunción de la filosofía del marxismo como *teoría de la praxis*. Es por ello que se puede encontrar, en la concepción de Lukács, la elaboración teórica de conceptos que se erigen en pilares de esta determinada asunción de la concepción de Marx.

A través de su obra *Historia y conciencia de clase* se expresa una postura determinada ante la filosofía del marxismo, porque “representa objetivamente una tendencia en la historia del marxismo... dirigida contra los fundamentos de la ontología del marxismo”,¹⁰ sólo en este sentido deja ver en el prefacio escrito en 1967 una aceptación de la tendencia, que significa, desde Marx y con su obra, el contenido científico del materialismo histórico. Lukács se opone a la interpretación del marxismo como teoría de la sociedad, como filosofía de lo social que reduce el estudio filosófico a este aspecto y rechaza el estudio de la naturaleza. Así se propone como objetivo central de su obra, tomar en cuenta a la naturaleza como “una categoría social”,¹¹ y realizar “una elaboración decidida del concepto materialista de la praxis”.¹² El propio pensador reconoce, en la autocrítica del prefacio escrito en 1967, que su obra *Historia y conciencia de clase* contiene los elementos de un “retorno revolucionario al marxismo”,¹³ en el cual el concepto de praxis es captado “en una conexión más auténtica, ontológica y dialéctica con la teoría”.¹⁴ De modo que uno de los referentes teóricos fundamentales

¹⁰ *Ibid.*, p. 13.

¹¹ *Ibid.*, p. 14.

¹² *Idem.*

¹³ *Ibid.*, p. 17.

¹⁴ *Ibid.*, p. 27.

en este intento de reconstrucción del marxismo se encuentra, junto con el del concepto de totalidad, en el concepto de praxis, y en el problema de la unidad de la teoría y la praxis.

Para Karl Korsch, el carácter que define al marxismo es el que se determina por su cualidad de ciencia social y por su oposición a los conceptos tradicionales de la teoría burguesa clásica. Al respecto afirma Korsch: “Marx, al desarrollar su nueva ciencia socialista y proletaria, partió de aquel primer estudio que, aunque primeramente le fue comunicado por Hegel, había nacido realmente en la época revolucionaria de la burguesía”.¹⁵

Así destaca que esta concepción esgrime principios decisivos para garantizar su cientificidad como ciencia social, entre los cuales explica el principio de especificación histórica, lo que significa que “Marx concibe todas las cuestiones sociales en términos de una época histórica definida”,¹⁶ cuya aplicación “queda doblemente demostrada por la forma como trata Marx las diferentes formas históricas del capital”.¹⁷ Según Korsch este principio es de gran importancia porque “es estrictamente seguido por Marx en todas sus investigaciones económicas y sociohistóricas”,¹⁸ a partir de lo cual se desprenden las implicaciones teóricas y prácticas del método científico de Marx.

Según Korsch, con Marx se realiza la total destrucción de la metafísica evolutiva burguesa implicada en la crítica materialista de la dialéctica idealista hegeliana, lo cual garantiza y determina el carácter de ciencia social que define a la concepción de Marx. Karl Korsch se introduce en el problema del objeto de *El capital* de Marx y propone una “definición revisada” de éste, pues dice: “si pensamos en términos de las categorías académicas a las que estamos habituados actualmente, entonces *El capital* de Marx se nos aparece más bien como una teoría histórica y sociológica que como una teoría económica”.¹⁹ Por otra parte, Korsch pondera el alcance filosófico de esta obra, en la que Marx desarrolla

¹⁵ Karl Korsch, *Tres ensayos sobre marxismo*, México, Era, 1979, p. 14.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

¹⁷ *Ibid.*, p. 20.

¹⁸ *Ibid.*, p. 23.

¹⁹ *Ibid.*, p. 53.

un análisis de la totalidad del modo capitalista de producción y de la sociedad burguesa, y comprende todas las características económicas, junto con sus manifestaciones legales, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas, que en resumen son ideológicas y que es una consecuencia del legado hegeliano que Marx adopta formalmente intacto, “a pesar de la ‘inversión’ materialista de su contenido filosófico-idealista, el cual no es otro que el *modo de descripción dialéctico*”.²⁰

No se trata de una inversión del contenido económico de *El capital* por parte de Korsch, pero sí se aprecia el interés por reafirmar el valor filosófico de la aplicación del método dialéctico a la economía política. También es cierto que para Korsch no se trata de una “especie de mezcolanza filosófica”,²¹ por lo que intenta destacar como en esta obra se encuentra el “materialismo histórico”. Esta preocupación de Korsch está fundada en el convencimiento del papel que desempeña en esta obra de Marx la crítica académica en la que se destaca la superioridad teórica frente a las teorías de los economistas burgueses, y aquí se evidencia otro momento de corte filosófico que Korsch no aspira a desechar,²² ya que según aprecia él, para Marx la visión de estos economistas no era estrictamente económica, porque “también él propone una respuesta no económica, sino *histórica*, aunque en el último análisis su solución no es para nada teórica, sino que, por el contrario, es una solución *práctica*”.²³

En estos planteamientos va aflorando una postura que muestra la tendencia a la revisión del esquema fundamental desarrollado por Marx acerca del objeto de la economía política, en cuya delimitación es definitiva la propia comprensión acerca del objeto de la filosofía del marxismo. Korsch comprende la adopción por Marx del método dialéctico y valora su papel en el estudio de *El capital* porque, según afirma, “a pesar de todo el rigor empírico que Marx, como investigador científico, puso en su observación de la realidad concreta, de los hechos socioeconómicos e históricos, el lector que carezca de un entrenamien-

²⁰ *Ibid.*, p. 60.

²¹ *Ibid.*, p. 53.

²² *Ibid.*, p. 68.

²³ *Ibid.*, p. 70.

to filosófico estricto seguirá encontrando los muy simples conceptos de mercancía, valor y forma de valor muy esquemáticos, abstractos e irreales...”²⁴ Todo lo cual va unido a la consideración que realiza Korsch acerca del valor de la dialéctica como método que ilumina los “conflictos reales entre las clases sociales”²⁵ y que se comprenden como “contradicciones”. Este aspecto de la consideración korschiana del método dialéctico lo emparenta con la comprensión lukacsiana en la cual se evidencia un desarrollo más profuso de esta consideración.

Es de destacar que en el contexto de este pensamiento se intenta poner en claro el lugar de la filosofía del marxismo, cuestión harto difícil debido a la controvertida existencia de corrientes del marxismo que tergiversan el problema de la esencia económica del estudio de *El capital* por Marx y lo reducen a ello. Evidentemente se alza la necesidad de destacar el verdadero lugar de lo teórico en este problema y el matiz propio de la teoría elaborada por los clásicos del marxismo, especialmente por Marx. En el caso de Korsch se expresa una tendencia a revalorizar el contenido filosófico de *El capital*, aunque advierte que “resulta obvio en las páginas del *Capital*, que él no pretendía ni remotamente convertir su nuevo principio en una teoría filosófica general de la historia”, a la vez que concibe a éste como “un enfoque original y más útil del mundo real, sensible, práctico, que se presenta ante el sujeto activo y reflexivo”.²⁶

En el ensayo “Por qué soy marxista”, Karl Korsch expone con mayor concisión su apreciación acerca del problema de la definición del marxismo y resalta su interés por los aspectos más “operativos de la teoría y la práctica”.²⁷ Dirige la crítica al marxismo ortodoxo por su carácter abstracto y metafísico, y considera que los problemas que inducen a los errores respecto a la teoría de Marx están en la pérdida de cuatro aspectos esenciales del marxismo, a saber: la especificidad de sus proposiciones; su carácter crítico; su objeto de estudio, que es el capitalismo

²⁴ *Ibid.*, p. 71.

²⁵ *Ibid.*, p. 78.

²⁶ *Ibid.*, pp. 79-80.

²⁷ *Ibid.*, p. 83.

decadente, y su propósito fundamental, que es el de la transformación práctica del mundo.²⁸

Es significativa la comprensión por Korsch del aspecto crítico del marxismo, porque en este punto de la cuestión aparece otro elemento de su consideración acerca de la filosofía del marxismo. En este sentido el pensador considera que “*la teoría marxiana no constituye una filosofía materialista positiva ni una ciencia positiva*”,²⁹ lo cual se debe a que esta teoría “es una crítica tanto teórica como práctica de la sociedad existente”,³⁰ para lo cual la crítica funciona como crítica materialista. Es aquí donde aflora un momento clave del pensamiento korschiano que permite su inserción en la comprensión de una filosofía de la praxis. En esta medida le otorga una especial significación al problema de la unidad entre la teoría y la práctica en el marxismo, así como al problema de la relación objeto-sujeto, y lo que es más, la comprensión de la práctica revolucionaria en tanto praxis.

A raíz de esta consideración, Korsch valora la presencia de esta tendencia crítica que parte de Marx y Engels y que se encuentra presente en las fases posteriores del desarrollo de la teoría marxiana, a pesar de que los marxistas ortodoxos niegan esta tendencia en el marxismo, lo cual constituye —según Korsch— una revisión de ésta. En este aspecto se aprecia una de las características que cualifican a la filosofía de la praxis como corriente en el marxismo, a saber, la reclamación recurrente del carácter crítico del marxismo, y la paternidad de los clásicos para con esta interpretación de la filosofía del marxismo.

Un elemento a partir del cual Korsch comprende la filosofía del marxismo se encuentra arraigado en la crítica al marxismo ortodoxo, que es en primer lugar el blanco de su atención, tal como sucede en otros representantes de este pensamiento fundado en el papel central de la praxis. Así concibe que la teoría marxista se encuentra determinada por “*las necesidades prácticas de la lucha*”,³¹ de la cual se deriva otro

²⁸ *Ibid.*, p. 84.

²⁹ *Ibid.*, p. 90.

³⁰ *Idem.*

³¹ *Ibid.*, p. 94.

elemento central que es “su objetivo práctico”,³² lo que conduce a la necesidad de “una interpretación menos filosófica”, y más progresista del concepto mismo de la “síntesis de ciencias marxiana”.³³

En este sentido, Korsch confía en los representantes más inteligentes y responsables de la teoría de la ciencia marxista-leninista contemporánea.³⁴ La tarea de ese marxismo consiste en la necesidad de “*subordinar todo el conocimiento teórico a los fines de la acción revolucionaria*”,³⁵ y junto a ello dar a la teoría su forma y expresión. Este aspecto para Korsch se alcanza fundamentalmente a partir del papel de la dialéctica, que ha sido pasada por alto por muchos marxistas, y con ello se pierden los aspectos particulares, críticos y revolucionarios del marxismo. Por ello considera que Marx asume la dialéctica hegeliana bajo una transformación materialista, que desde un riguroso análisis crítico logra transformar “en una teoría, *revolucionaria no sólo en contenido sino también en método*”.³⁶ Esta exaltación del método dialéctico se encuentra en la línea propia de esta expresión de marxismo, especialmente en Lukács, y que en realidad va asumiendo características muy peculiares, lo cual permite comprenderla como una corriente que se va conformando y que va a ir ocupando un lugar clave en el desarrollo del marxismo.

Con Gramsci se profundiza el sentido peculiar que se otorga a sí la producción teórica de la filosofía de la praxis en tanto se profundiza la tendencia hacia la asignación de un papel clave a la subjetividad. Éste es el fruto de una contraposición que en el seno del marxismo se ha realizado en franca oposición a las posturas economicistas que desde el marxismo de la II Internacional ha ido arrastrando a la polémica teórica. Ello no implica, para este pensador, que el factor subjetivo se encuentre unilateralizado, sino que se constituye en la economía, comprendida ésta como actividad práctica. Al respecto afirma:

Con Marx la historia sigue siendo dominio de las ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos aislados o asociados.

³² *Ibid.*, p. 94.

³³ *Ibid.*, p. 95.

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Ibid.*, p. 97.

³⁶ *Ibid.*, p. 98.

Pero las ideas, el espíritu, se realizan, pierden su arbitrariedad, no son ya ficticias abstracciones religiosas o sociológicas. La sustancia que cobran se encuentra en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y relaciones de producción y cambio. La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral). Una idea se realiza no en cuanto lógicamente coherente con la verdad pura, con la humanidad pura... sino en cuanto encuentra en la realidad económica justificación, instrumento para afirmarse. Sin ese conocimiento es perfectamente posible redactar monografías parciales... pero no se hará historia, la actividad práctica no quedará explícita con toda su sólida compacidad.³⁷

Para Gramsci la filosofía tiene necesariamente que convertirse en un instrumento de valor práctico e histórico, así la práctica es comprendida como una categoría indispensable para la comprensión del sentido real de la filosofía que resulta de la relación entre la voluntad humana, concebida en términos de sobreestructura, y la estructura económica.³⁸ La oposición de este pensador al economicismo marxista se basa en la interpretación de que no se puede reducir el materialismo histórico a “presentar y exponer toda fluctuación de la política y la ideología como expresión inmediata de la estructura”.³⁹

Gramsci considera que la filosofía no puede ser una ciencia del hombre en general, pues esto implica un resto metafísico, y tampoco puede reducirse a una antropología naturalista,⁴⁰ sino que la filosofía debe estar sustentada por la “igualdad o ecuación entre ‘filosofía y política’, entre pensamiento y acción, o sea, a una filosofía de la práctica”.⁴¹ Con Gramsci se profundiza la filosofía de la praxis en el marxismo en la medida en que se ocupa del tratamiento teórico de la categoría de praxis y del problema de la relación-unidad teoría y práctica. Para él

³⁷ Antonio Gramsci, *Antología*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, 1973, p. 39.

³⁸ *Ibid.*, p. 276.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 278-279.

⁴¹ *Ibid.*, p. 281.

la filosofía de la práctica es fundada por Marx y precisada por Lenin,⁴² además de que para la filosofía de la práctica el ser no puede separarse del pensamiento, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto. Este aspecto es de vital significación porque puede comprenderse como una cualidad de esta corriente que será desarrollada, especialmente en la obra de Sánchez Vázquez, dado a través de la solución al problema de la oposición entre idealismo y materialismo metafísico que “cobra un nuevo sesgo”, ya que “Marx formula en sus *Tesis sobre Feuerbach* una concepción de la objetividad, fundada en la praxis, y define su filosofía como la filosofía de la transformación del mundo”.⁴³

Al comprender la necesidad de una filosofía del marxismo Gramsci se dedica a reconstruir el problema filosófico que debe residir en la esencia de esta concepción del mundo y propone para esta filosofía, concebida como filosofía de la práctica, la inevitabilidad de su carácter polémico y crítico, así como la necesidad de “superación del anterior modo de pensar y del concreto pensamiento existente”.⁴⁴ En este sentido, Gramsci trata de fundamentar la necesidad de que la filosofía de la práctica rebase el marco intelectualista que le es inherente a las filosofías anteriores para trascender hacia la práctica, así como para que se cumpla el principio de que todos “los hombres son filósofos”, el cual se justifica en la consideración de que la filosofía de la práctica sea la actividad de un reducido grupo de intelectuales, para que, conectada con la vida práctica, se convierta en sentido común renovado, porque “la filosofía de la práctica no tiende a mantener a los ‘sencillos’ en su filosofía primitiva del sentido común, sino por el contrario, a llevarlos a una superior concepción de la vida”.⁴⁵

El significado que adquiere esta comprensión en la obra de Gramsci se imbrica inmediatamente con la visión acerca de la relación entre los intelectuales y los hombres activos de masa, para demostrar la necesidad de

⁴² *Ibid.*, p. 351.

⁴³ Cf. Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*, 2a. ed., Barcelona, Crítica, 1980, p. 142.

⁴⁴ A. Gramsci, *op. cit.*, p. 371.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 372.

elevant su conciencia teórica, y para lo cual es importante el concepto de hegemonía, el concepto de intelectual orgánico y el concepto de unidad entre la teoría y la práctica.

En resumen, a partir del examen de la obra teórica de estos pensadores se puede concluir que en la primera generación de representantes de la filosofía de la praxis se aprecia un rechazo rotundo a las versiones positivistas, economicistas, materialistas vulgares que predominaron en su época. Esto los condujo por los senderos de una reevaluación de la filosofía original de Marx, comprendida ésta a partir de la centralidad del concepto de práctica, y del problema de la relación entre teoría y práctica, cuyo principal resultado sería el de la reconstrucción del papel de la subjetividad en la práctica revolucionaria.

A esta primera generación de filósofos de la praxis le es inherente una dificultad que se da entre la aspiración a superar las formas tradicionales de la filosofía en general, así como las formas que asume el pensamiento burgués posclásico, contemporáneo a su labor teórica. Es cierto que no comprenden la filosofía de la praxis como una filosofía más, en este sentido conciben la necesidad de desarrollo de la teoría marxista desde sus fueros originarios. Sin embargo, no logran superar el destino filosófico de sus construcciones teóricas. De ahí la necesidad de una filosofía del marxismo, que a pesar de sus esfuerzos por reconstruirla a través del vínculo con lo económico y lo político, no garantiza la necesaria imbricación de la teoría revolucionaria en la práctica revolucionaria de su época.

Éste es un problema práctico, más que teórico, y que se puede explicar a partir de las propias fisuras existentes en el movimiento revolucionario mundial desde la primera mitad del siglo XX, hasta nuestros días, plagado de fracciones políticas y de versiones de marxismo que marcan el sendero de una crisis que desde la década de los cincuenta se hace expedita en la actividad de los partidos comunistas, tanto europeos como latinoamericanos, marcada por el curso de los acontecimientos históricos de agotamiento del esquema del socialismo soviético y por la irrupción en las filas de la izquierda del eurocomunismo, entre otros factores decisivos para que se preparara un viraje, en el seno de la filosofía de la praxis, hacia la dedicación más profusa del tratamiento del estatus de la filosofía del marxismo.

Ha de tomarse en consideración que no han sido tratados aquí otros conceptos a través de los cuales se aprecia el carácter de concreción de estas concepciones dado en el tratamiento de otros aspectos teóricos como el de la revolución comunista, el del papel del proletariado y su relación con el partido, y el de la crítica al utopismo abstracto, entre otros. Tampoco se perfila en este análisis un enfoque en sentido negativo y crítico, sino más bien se realiza una exposición positiva de aquellos aspectos que permiten corroborar el camino principal recorrido por esta corriente de pensamiento en la historia del marxismo. Todo ello dirigido a comprender la esencia de la propuesta teórica de la obra de Adolfo Sánchez Vázquez que se realiza en el seno de la labor asumida por una segunda generación de filósofos de la praxis, marcada por un recrudecimiento de las contradicciones sociales y políticas, y que implica un proceso de profundización de la reconstrucción de la filosofía y del papel de la subjetividad revolucionaria.

En la obra filosófica de Adolfo Sánchez Vázquez habitan dos momentos esenciales en los que se desarrolla el problema de la reconstrucción de la filosofía del marxismo como filosofía de la praxis. Las obras que marcan hitos en este proceso son, fundamentalmente, *Filosofía de la praxis*, en su primera edición de 1967, como un primer momento en el que se expone aquello que constituye el eje central de la concepción de la filosofía de la praxis de Sánchez Vázquez, el que no será abandonado, sino profundizado en los momentos posteriores. Por otra parte se da un segundo momento que puede remitirse a un conjunto de trabajos que aparecen a fines de los años setentas, entre los cuales debe considerarse como central el titulado “La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía”, por cuanto en éste aparece una síntesis del giro de profundización de la conformación teórica de la filosofía de la praxis de Adolfo Sánchez Vázquez.⁴⁶ No obstante, otros textos serán asumidos aquí como parte del proceso de maduración y desarrollo por Sánchez Vázquez de su comprensión de la filosofía del marxismo de este segundo momento. Éstos se insertan en una maduración de su postura hacia fines de los setentas, momento en el que ya se encuentra

⁴⁶ Cf. G. Vargas Lozano, “Adolfo Sánchez Vázquez y la filosofía del marxismo”, en *op. cit.*, pp. 181-182.

completamente postulada su comprensión del marxismo como filosofía de la praxis. En este sentido se relaciona *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*, que cuenta con dos ediciones, cuya primera aparece en 1978, así como la segunda edición de *Filosofía de la praxis*, en 1980, en la cual se introducen cambios a la primera edición, pero que en lo fundamental no alteran el sentido elemental del texto. También se engarza a este momento la publicación de su obra *Filosofía y economía en el joven Marx. Los manuscritos de 1844*, publicada en 1982, pero compuesta por su autor en 1977, y que reaparece bajo el título *El joven Marx: los Manuscritos de 1844*, en 2003, en una edición que no realiza ninguna modificación al texto de la edición anterior.

En la obra de Sánchez Vázquez continua en pie la necesidad de atender al problema del estatus de la filosofía del marxismo, en virtud de las condiciones históricas y prácticas que generan el seguimiento de la atención teórica al problema de la necesidad de superar el espontaneísmo, y la debilidad teórica de la actividad del movimiento obrero europeo y latinoamericano, que debido al descrédito de la actividad de la izquierda y de los partidos políticos adscritos al movimiento comunista internacional, no han mostrado una realización práctica de las transformaciones reales y necesarias contra el capital.

Esta situación está marcada a partir del XX Congreso del PCUS, de la Revolución cubana, de la invasión de Checoslovaquia, de los sucesos franceses del 68, de los sucesos mexicanos también del 68 y del recrudecimiento de la crisis del comunismo europeo en el agotamiento de la política de los partidos comunistas adscritos a los mandatos del dominio del eje socialista soviético, lo que explica la necesidad de la tendencia crítica en el seno de estos partidos. Especialmente en el caso de Sánchez Vázquez se advierte el cisma entre la organización y la política interna del PCE y la sección mexicana del mismo conformada por los exiliados, entre los que se destaca la actitud crítica que asumiera este pensador, desde la década de los cincuentas en el seno de su organización y que fuera sancionada y criticada, obligándolo a convertirse en un militante de filas.

Este momento es decisivo para comprender cómo la actitud crítica de Sánchez Vázquez y la maduración política de su pensamiento lo conducen a concebir la necesidad de la crítica teórica, y junto con el

debilitamiento de la actividad del espacio político donde realizara su compromiso de clase (léase la sección mexicana del PCE) se va abriendo el espacio académico, como aquel en el que la realización de su postura política va cobrando forma en su filosofía de la praxis. Este proceso que se inicia desde los cincuentas llega a su momento de maduración en la década de los setentas, lo cual explica el giro de profundización de su pensamiento, así como la abundante obra filosófica que desarrolla en la segunda mitad de esta década.

La filosofía de la praxis como corriente de pensamiento expresa la necesidad de desarrollo de la teoría del marxismo, como una necesidad práctica dictada no sólo en el seno de la confrontación con las versiones de marxismo que arraigan en la misma, sino también como necesidad de la crítica práctica del mundo basado en la contradicción entre trabajo y capital, y de la crítica de la práctica revolucionaria de su transformación comunista. Es en este marco que puede comprenderse la labor intelectual de Sánchez Vázquez, así como la paradoja fundamental de su pensamiento. Paradoja que no es el resultado de un esfuerzo meramente individual, aunque en este esfuerzo se encierren los aspectos meritorios de su obra. Sino que esta paradoja tiene por base la contradicción práctica histórica y real que hasta nuestros días ha mermado la solución revolucionaria de las contradicciones del movimiento real que desde la época de Marx ronda el mundo como un fantasma.

La principal dificultad que arrastra la filosofía de la praxis como corriente de pensamiento radica en la imposibilidad de insertarse en dicho movimiento real como la teoría que coadyuve a desplegar y realizar el principio leninista de que “sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario”,⁴⁷ así como el principio práctico de la transformación revolucionaria del mundo, con el cual se comprometen sus artífices. Esta labor teórica muestra el necesario propósito de dotar a la práctica real de la transformación revolucionaria del mundo del fundamento teórico necesario para la subversión del mundo basado en la relación trabajo-capital. Sin embargo, este valioso intento choca con la fuerza de las circunstancias advertidas en los sinos de la época de crisis

⁴⁷ Lenin, “¿Qué hacer?”, en *Contra el oportunismo de derecha y de izquierda, contra el trotskismo*, Moscú, Progreso, 1979, p. 21.

del capitalismo, en la que a pesar de la revitalización de las fuerzas sociales globalizadas éstas adolecen de una seria actividad teórica, incluso no le otorgan su lugar necesario para superar el espontaneísmo. Tal y como lo concibe la filosofía de la praxis, esto constituye una necesidad hacia la que se encamina su principal aspiración, tal y como destaca Marx en su Tesis XI sobre Feuerbach.

De ahí que el pensamiento teórico continúa con denuedo su actividad abstraída de esa crítica práctico-transformadora y revolucionaria del mundo capitalista contemporáneo, basado en la profundización de la división social del trabajo y en la disección de las fuerzas sociales que se encuentran en la necesidad de cambiar el *status quo* del capital, y que condena a la teoría marxista a expresarse en filosofía como forma enajenada de la actividad intelectual. Se encuentra aquí la dificultad que queda en pie para nuestra actividad teórica, a saber, el logro de la síntesis del pensamiento teórico-comunista en su forma económica, filosófica y política, que como necesidad advirtieran los clásicos del marxismo, con el movimiento práctico real de transformación comunista de la sociedad.

En el pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez se realiza esta dificultad inherente a las expresiones más desarrolladas del marxismo contemporáneo, y de la cual no logramos escapar hacia una solución real del conflicto de la falta de unidad entre la teoría y la práctica. Los intelectuales comprometidos con el criterio marxista de transformación del mundo, como superación de la postura contemplativa e interpretativa de la filosofía tradicional, han encontrado este obstáculo en su labor porque la necesidad de desarrollar la teoría revolucionaria no ha realizado la superación práctica de las formas tradicionales de la filosofía, ni tampoco la superación de los encuentros con las formas del pensamiento burgués posclásico. Esto significa que no se ha logrado, en nuestro panorama teórico, aquel propósito advertido tanto por los clásicos del marxismo, como por los representantes no vergonzantes de la teoría marxista, léase en este caso la filosofía de la praxis, como corriente.

La herencia teórica de Sánchez Vázquez respecto a los clásicos del marxismo, y a los representantes más consecuentes de la corriente en la que se inserta su pensamiento, implica necesariamente el espíritu crítico-

teórico que le es inherente a la teoría marxista. De ahí que constituye un obligado pensamiento a través de cuyo estudio se revelan tanto los desvelos por desarrollar la problemática teórica resuelta y abierta por Marx en sus tesis sobre Feuerbach, como por los seguidores teóricos más consecuentes de esta teoría que tiene ante sí la tarea histórica de insertarse en la praxis misma. Como señalara Sánchez Vázquez a lo largo de toda su obra, la tarea está en continuar desarrollando esa necesidad advertida por este pensador, en cuyo homenaje se alza esta reflexión, para lograr articular una nueva práctica de la filosofía en su relación necesaria y racional al insertarse en la praxis y cumplir con la función práctica que permita hacer de ella una filosofía de la revolución.⁴⁸

⁴⁸ A. Sánchez Vázquez, “La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía”, en *Filosofía y circunstancias*, México, UNAM, FFL / Anthropos, 1997, p. 138.